

COMPENDIO

Histórico-Poético

DE LA VIDA, MUERTE Y BEATIFICACION

de la Señora

DOÑA JUANA DE AZA,

*Madre del Patriarca Santo Domingo
de Guzman.*

Por Don Gerónimo del Castillo,

Canónigo de la Sta. Iglesia de Zamora.

MADRID:

IMPRENTA DE DON EUSEBIO AGUADO.

1829.

COMPENDIO

Historico-Poetico

DE LA VIDA, MUERTE Y BEATIFICACION

de la Señora

DOÑA JUANA DE AZA

Abadesa del Real Monasterio de Santa Dominga

de Salamanca

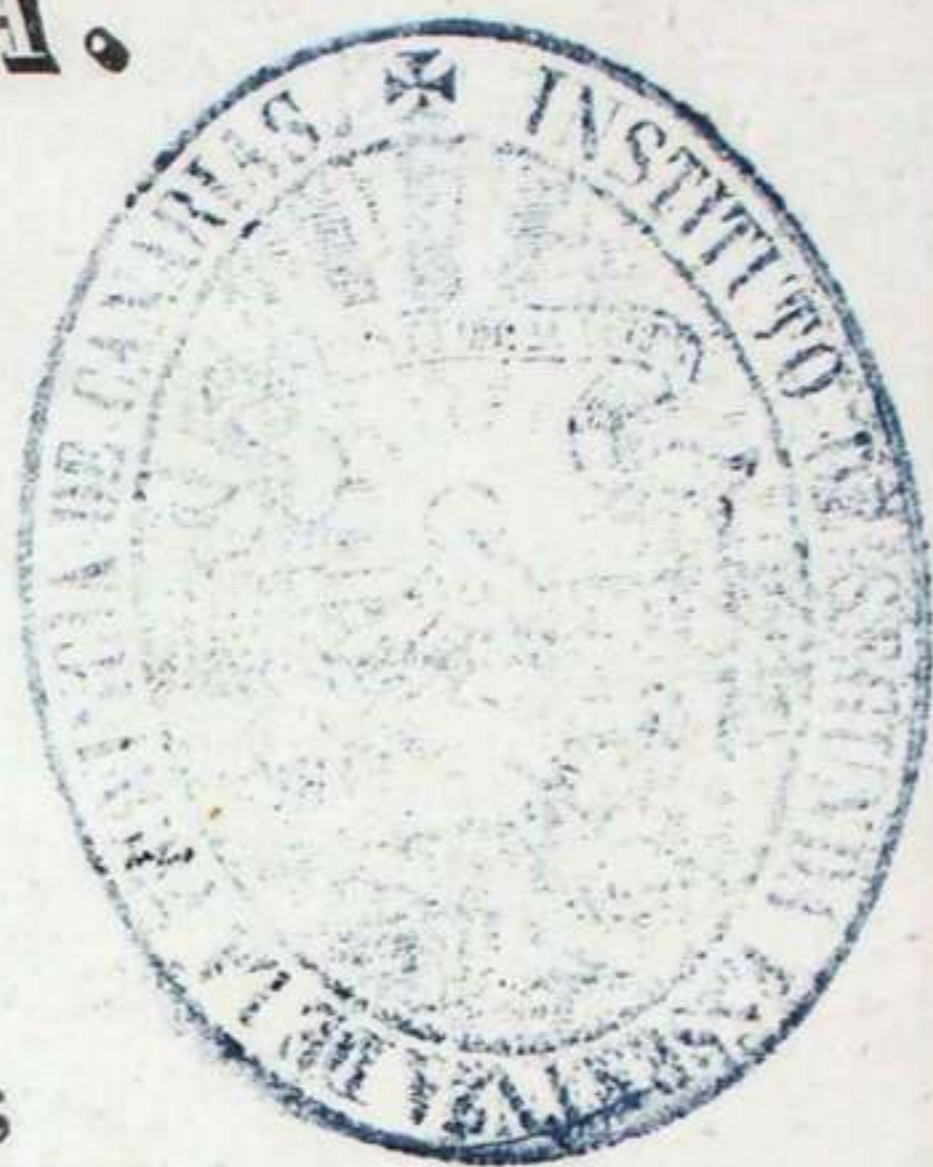
Por Don Bernardino del Castillo

Canónigo de la Sta. Iglesia de Zamora

MADRID

IMPRESA DE DON TEBERIO AGUADO

DEDICATORIA.



*Al Orden sabio de PREDICADORES;
A ti, ó Religion tan ilustrada,
Fertil Madre de santos y Doctores,
Que te han hecho y harán siempre afamada:
Dedico á ti de JUANA los loores,
A quien ya vemos Beatificada;
Aceptad este obsequio que os tributo,
De mi numen escaso corto fruto.*

*El objeto es grandioso, interesante,
Digno de pluma sabia y elocuente,
De una lengua verbosa y elegante,
No de la mia torpe y balbuciente.
A escribir me atreví, aunque ignorante,
Solo por ser sumiso y obediente:
Y así perdonareis (como lo espero)
Mis muchas faltas con amor sincero.*

DEDICATORIA.



Al Orden sabio de PARNACLOS,
A ti, ó Religión tan ilustrada,
Fertil Madre de santos y Doctores,
Que te has hecho y harás siempre aferrada,
Dedico á ti de JUAN LAS LOZAS,
A quien ya vemos Beatificada;
Aceptad este obsequio que os tributo,
De mi número escaso corto futo.
El objeto es grandioso, interesante,
Digno de pluma sabia y elocuente,
De una lengua serena y elegante,
No de la mia torpe y balbuciente.
A escribir me arde, aunque ignorante,
Solo por ser sumiso y obediente:
Y así perdonaréis (como lo espero)
Mis muchas faltas con amor sincero.

INTRODUCCION.



Alábente, gran Dios, todas las gentes;

Los hijos de DOMINGO los primeros.

Alábente, Señor, todos los pueblos,

Y con cánticos dulces y sonoros

Manifiesten su gozo y su contento:

Todas las criaturas te bendigan,

Confiesen todas tu poder inmenso

Por los grandes favores que nos haces,

Apesar de que no los merecemos.

Aunque hayan sido muchas nuestras culpas,

Aunque sean continuos nuestros yerros,

Tu excesiva piedad está empeñada

A fuer de beneficios atraernos:

En todas las edades y ocasiones

Habeis sido, Señor, protector nuestro;

Mas ahora os dignais el regalarnos

Con un rico presente, un favor nuevo.

La agradable noticia que se anuncia

Debe llenar á todos de consuelo:

Si á recibirla bien nos preparamos,

Es indudable, surtirá su efecto.

Venid pues, almas pias y devotas,

Concurrid fervorosas hoy al templo:

Y tributar oireis humildemente

Las gracias tan debidas al Eterno.

Acompañad con vuestras oraciones,

Vuestros votos unid, vuestros afectos,

Y decid al Señor de todas veras:

Tú has sido y has de ser refugio nuestro.

¿Quién podría pensar que ya pasados
Seiscientos años, antes mas que menos,
Habíamos de ver en nuestros dias
Lo que ver nuestros padres no pudieron?

¿Quién no se alegrará de los presentes
Vivir en unos tan felices tiempos,
En los que el Dios de las misericordias
Nos dispensa favor tan estupendo?
¿Mas cuál es el motivo, cuál la causa
De una tal alegría, un tal festejo?

Es haber declarado por *Beata*
A JUANA de AZA el sucesor de Pedro.

Aunque sea comun esta alegría,
Aunque á todos alcanza este consuelo,
Son en gozo tan grande y tan plausible
Los hijos de DOMINGO los primeros.
Estos hombres, que tienen de su Orden
Innumerables Santos en el Cielo,
Al paso que su dicha reproducen,
Á nosotros nos llenan de contento.

Estos hombres, repito, cuya ciencia,
Cuya virtud, y cuyo ardiente celo
No cabiendo en lo estrecho de sus claustros
Se ha estendido por todo el Universo:
Estos hombres, en fin, sabios, humildes,
Infatigables, sobrios y modestos
La Madre de DOMINGO nos presentan
Para que sus virtudes imitemos.

La Madre de DOMINGO, honor de España,
Fundador de este Orden predilecto,
Es la heroïna cuya vida y muerte
Os voy á referir, aunque en compendio.

PRIMERA PARTE.

Osma, fuerte ciudad en otro tiempo,
De Castilla la Vieja en nuestra España,
De cuyos habitantes se refieren
Prodigios de valor, grandes hazañas (1):
Osma, desde los siglos mas remotos
Con silla Episcopal condecorada,
Que no tuvo pastor desde que Iberia
Padeció la invasion mahometana,
Hasta que Alonso VI, á quien las gentes
Con razon y justicia el Bravo llaman,
En ella puso por Obispo á Pedro,
A quien hoy veneramos en las aras:
Osma, pueblo guerrero y belicoso
Que de fidelidad dió pruebas claras,
Osma tiene la dicha y la gran gloria
De que en su territorio se halle AZA.
En una elevacion considerable
Esta pequeña villa está situada,
Y de la capital del Obispado
Como á las once leguas de distancia:
De ella se hará mencion en las historias:
La trompeta sonora de la fama
Publicará su nombre en todas partes,
Y en todas partes se hablará de AZA.
Aza, villa pequeña, pero grande,

(1) *Moya*: Armas y blasones de los reinos, provincias, ciudades y villas de España.

Venturosa, feliz y afortunada,
 Ya el nombre de pequeña no mereces
 Habiendo en ti nacido doña JUANA.
 Nació en el siglo doce este portento,
 (Tengan presente aquesta circunstancia
 Algunos de los críticos modernos,
 Que con su cantinela acostumbrada
 Llaman á este, y al siguiente siglo
 Tiempos de la barbarie é ignorancia;
 Y sepan que no obstante produgeron
 Gran número de Santos, y de Santas:
 La verdadera ciencia es el salvarse,
 En su cotejo las demas son nada.
 Si el sabio se condena, ¿qué le importan
 Los aplausos y el brillo de las aulas?)
 Nació, vuelvo á decir, este portento
 De familia tan noble y realzada,
 Que el timbre de su sangre persevera
 En los llamados condes de Miranda (1),
 Quienes por sus servicios distinguidos
 De España son de los primeros Grandes.
 Don García Garcés, gran personage,
 Conde que á la sazón era de Aza,
 Mayordomo mayor del real Palacio,
 Destino superior, de esfera alta,
 Fue rico-home, político profundo
 De tal fidelidad, tal perspicacia,
 Que de Alonso el Noveno la tutela
 A su tino y prudencia fue fiada:
 A gusto y á placer de todo el reino
 Desempeñó este cargo: ¡cosa rara!
 Cómo en él se condujo, lo acreditan

(1) Véase el documento puesto al fin del compendio de Memorias Históricas de la Beata, impreso en Madrid.

Las ínclitas acciones del Monarca.
 Aqueste caballero tan insigne,
 Al llegar á la edad acostumbrada,
 Felizmente contrajo matrimonio
 Con la ilustre señora doña Sancha,
 De los nobles linages descendiente
 De los Bermudez y los Trastamáras.
 Esta union fue del público aplaudida,
 Y á los ojos del cielo fue tan grata,
 Que lograron tener los dos consortes
 Por fruto de ella, á nuestra doña JUANA:
 Aunque nada nos digan las historias
 De los primeros años de su infancia,
 Debemos suponer como indudable
 Que con toda finura fue educada.

Prevenida con dulces bendiciones
 Y asistida del cielo con su gracia,
 En todas sus acciones se veía
 El que la cupo en suerte una buena alma:
 Aun en aquella edad en que en los niños
 El juicio y la razon no está formada,
 Cosas extraordinarias se advertían
 Que ulteriores progresos indicaban.
 Estos anuncios se verificaron,
 No fueron vanas estas esperanzas,
 Y al paso que en edad iba creciendo
 Tambien las esperanzas se aumentaban:
 Mientras que don García con esmero
 Del reino, y del Rey joven cuidaba,
 De verdadera madre los oficios
 Con su hija hacia doña Sancha.
 Llegó por fin al tiempo en que frecuentes
 Suelen ser los peligros, las borrascas,
 Temible tiempo, pero aun mas temible
 A jóvenes de clases ensalzadas;

Porque el regalo, la delicadeza,
 La gran suntuosidad y la abundancia
 Excitan y promueven las pasiones
 Que al alma perjudican y la dañan.
 Plugiera al Cielo que estas consecuencias
 Fueran menos comunes y mas raras!
 Pero así lo acredita la experiencia
 Y esto en el mundo de ordinario pasa.
 A fin pues de evitar tales escollos
 Que á las almas piadosas sobresaltan,
 Se propuso vivir, como lo hizo,
 Del bullicio del mundo retirada.
 La oracion, la abstinencia, y el silencio
 A que fue desde niña dedicada,
 Posible no era ya que se ocultasen
 A aquellos que de cerca lo observaban.
 Era dulce y afable para todos,
 De todos tan querida y estimada,
 Que por sus raras prendas y virtudes
 Llamaba la atencion de la comarca.
 Su caridad, su trato, su modestia
 Todos eran indicios que mostraban
 Que el Señor destinada la tenia
 Para ser con el tiempo una gran Santa:
 Don Felix de Guzman, tan distinguido
 Por la antigua nobleza de su casa (1),
 Que con Reyes, con Príncipes, con Grandes
 Hasta el dia de hoy su sangre enlaza.
 Señor de Caleruega, á cuyo cargo
 El gobierno de dicha villa estaba (2),
 Sabedor de las prendas y hermosura
 De la hija del Conde, y señor de Aza,

(1) Anales del Orden de Predicadores, tomo 1.º página 12.

(2) Ibid. pág. 67.

Determinó pedirla por esposa,
 Y aquesta peticion le fue otorgada.
 Siendo don Felix hombre virtuoso,
 Ademas de las dichas circunstancias,
 Que este enlace sería afortunado
 Todos á una lo vaticinaban.
 Fuera de la grandeza que de ambos
 Hasta ahora llevamos iudicada,
 Otra mas superior, otra mas noble
 En los dos corazones radicaba:
 Trasladados por fin á Caleruega
 Trataron de arreglar tambien su casa,
 Que aun mejor Monasterio que Palacio
 Debía de llamarse, y se llamaba.
 La vanidad, el lujo y el orgullo,
 Que de ordinario reina en tales casas,
 En esta no se vió; pues los criados
 Aquello que advertian observaban:
 Era en aquel entonces Caleruega
 Villa de mucha nota y mucha fama (1)
 Por los varios y grandes personajes
 Que en ella residian y habitaban.
 Frecuentaban la casa de don Felix
 Personas de las mas condecoradas;
 Mas solo á las visitas, que exigia
 Su fina educacion, asiste JUANA,
 Retrato fiel de aquella muger fuerte,
 Cuyo caracter, cuyas circunstancias
 El Espiritu Santo nos describe
 Con tanta precision, claridad tanta:
 Muchos ratos del dia y de la noche
 En la labor de manos se ocupaba,

(1) Medrano lib. 2. Part. 2. cap. 3o.

Evitando del ocio los efectos
Que tan funestos son para las almas.

Aprendan de este egemplo las señoras,
Aunque sean de sangre realzada,
Y no tengan por mengua el dedicarse
A la labor del lino y de la lana:
Es una ocupacion que en la Escritura
Con especial elogio de ella se habla.

La multitud de pobres y mendígos
Que con sus propias rentas sustentaba,
Es la prueba mas clara y evidente
Del arreglo que siempre hubo en la casa.
Por el santo Evangelio cerciorados
De que esta es la virtud mas encumbrada,
No tan solo á los pobres de la villa,
Tambien á los extraños alcanzaba:
Tal era su igualdad, tal su armonía,
En genios y en virtud tal consonancia,
Que las propuestas hechas por el uno
Nunca del otro fueron desechadas.
Los regaló el Señor con varios hijos,
Esmerándose tanto en su crianza,
Que lograron morir preciosamente,
Segun historiadores lo declaran:
Don Antonio Guzman que fue el primero,
Mirando con desprecio honras mundanas,
Sin aspirar á aquellas dignidades
Consiguientes al lustre de su casa,
Despues de haber llegado al sacerdocio,
Unico objeto de sus tiernas ansias,
Vendió su patrimonio, nada escaso,
Con que á pobres enfermos sustentaba:
Dejando los regalos, conveniencias
Que disfrutar podia en abundancia,
A un hospital se fue, en el que hizo

Una vida egemplar nada ordinaria.
 Socorrer los enfermos y asistirlos,
 Consolarlos en todas sus desgracias,
 Predicarles paciencia, sufrimiento,
 Conformidad, resignacion, constancia:
 He aquí el destino que tenia,
 Y al que de propio grado se entregaba,
 ¿Hay sacrificio acaso mas penoso?
 ¿A los ojos de Dios obra mas grata?
 ¿Egercicio á que el hombre comunmente
 Tenga mas resistencia y repugnancia?
 Terminó la carrera de sus dias
 En esta caridad extraordinaria,
 Y despues de su muerte se asegura
 Que con varios prodigios fue premiada.
 El segundo Manés, Mamés, Mamerto,
 (Pues con estos tres nombres se le llama)
 De sus virtuosos padres el egemplo
 Siguiendo, y sus máximas cristianas,
 Era inocente, compasivo, sobrio,
 Y en todas las virtudes descollaba.
 ¿Mas qué mucho si el Cielo le tenia
 Destinado á emprender cosas mas altas?
 Desengañado de lo que es el mundo,
 Cuánto nos lisongea y nos halaga
 Con bienes tan falaces y aparentes,
 Que si se gozan hoy, mañana pasan,
 Solo en aquellos que jamas perecen,
 Y cuya posesion al alma sacia,
 Tenia sus mayores complacencias,
 Y en adquirirlos mas se deleitaba.
 De su hermano menor el Gran Domingo
 A luego que la Orden vió fundada
 Abrazó el instituto, predicando
 Con admirable fruto y eficacia:

Religioso de vida irrepreensible,
 Poderoso en sus obras y palabras,
 Falleció con la muerte de los justos
 Y muchos por *Beato* le proclaman (1).
 De placer rebosando y de contento
 En extremo gozosa doña JUANA,
 Con Antonio y Mamés, los cuales eran
 El consuelo y delicias de su casa,
 Al Cielo tributaba reverente
 Humildes votos, incesantes gracias.
 Cuando creyó completos sus deseos,
 Satisfechas también sus esperanzas,
 Entonces aquel Dios, que se complace
 En colmar de favores á las almas
 Que escoge para sí, y le corresponden,
 En sus altos designios reservaba
 Hacerla aún mas feliz, aún mas dichosa
 Con otro nuevo que ella no esperaba.
 ¡Permitidme gran Dios que yo aquí exclame,
 Que a Vos solo se debe la alabanza,
 Que no desamparais en tiempo alguno
 A aquellos que os invocan y que os aman,
 Que ansioso siempre por el bien del hombre
 Hacia él estendeis vuestras miradas,
 Sin que lícito sea á los mortales
 Con su curiosidad investigarlas!
 Con efecto, en un sueño misterioso
 Que tuvo, parecióle á doña Juana
 Que habia concebido, y que en su vientre
 Un perrillo traia con una hacha
 Encendida en la boca, y que con ella

(1) Tournon: vida de santo Domingo, lib. 6. Castillo, Serafin, Merdrano y otros.

A todo el universo iluminaba.
 Dudosa por entonces, si este sueño,
 O llámese vision extraordinaria,
 Sería algún favor con que el Eterno
 De su amor nuevas pruebas queria darla,
 Con continuas y humildes oraciones,
 Con fervorosas ansias suplicaba
 Por medio de sus Santos abogados
 Al Señor, se dignase cerciorarla.
 Entre otras piadosas devociones
 Que á este fin intentó, fue señalada
 La Novena que á Domingo en Silos
 Emprendió con piedad extraordinaria,
 Devocion singular en aquel tiempo
 De nobles y plebeyos frecuentada.
 Concurrían á este Monasterio
 Del Orden del Nursino Patriarca,
 (En el que desde entonces hasta ahora
 Ha florecido siempre la observancia)
 Innumerables gentes atraidas
 De los muchos favores, grandes gracias,
 Que por medio del Santo conseguían
 Aquellos que de veras le imploraban.
 Hay desde este santuario á Calernega
 Cerca de cinco leguas de distancia,
 Y sin interrupcion de un solo dia
 Seguía la Novena comenzada.
 Como despues de Dios, en este Santo
 Puesta tenía toda su esperanza,
 Mucha parte del dia, algo de noche,
 Y si á alguno parece cosa estraña,
 Sepa que era costumbre en aquel tiempo
 De otros mas antiguos derivada,
 Orar en las Iglesias por la noche
 En que mas recogida se halla el alma.

Costumbre que despues se vió abolida
 Por fundados motivos, justas causas.

Habiendo transcurrido siete dias
 En estos egercicios empleada,
 Satisfecho el Señor de su fé viva,
 De su mucha humildad, de su constancia,
 Queriendo revelarla los secretos
 Que en el sueño ya dicho se encerraban,
 Patentes se los hizo y manifiestos,
 Sin poderlo dudar, bien á las claras.
 Domingo, aquel Abad tan portentoso
 A quien de Silos siempre se le llama,
 Porque en este famoso Monasterio
 Fue su mansion bastante dilatada:
 Domingo, aquel varon tan admirable
 Retrato de su insigne Patriarca
 A quien en la oracion, en el ayuno,
 En mortificacion, en la observancia
 De los sabios preceptos de su regla
 Se propuso imitar, y le imitaba;
 Domingo, que despues de un siglo entero
 De poseer la Bienaventuranza,
 Y de cuyo sepulcro tan glorioso
 El remedio de todas las desgracias,
 De las necesidades y aflicciones,
 Cuantos á él acudian, alcanzaban,
 Rodeado de luces celestiales
 Llega visiblemente á consolarla.

Dícela que tendria un feliz parto,
 Y tan feliz, cual ella deseaba:
 La asegura que el hijo concebido
 Sería de virtud tan elevada,
 De un talento tan grande y tan sublime,
 Y que sus maravillas serian tantas,
 Que el Señor á este mundo le traia

A fin de reformar la Iglesia santa (1).

¡Cuán absorta y estática estaria
Como fuera de sí y enagenada,
Al oír de la boca de Domingo
Semejantes anuncios y palabras!
Cuál sería el placer, cuál el contento,
Y cuántas las dulzuras de su alma,
No es facil espresar; y asi debemos
Aun mas que describirlas contemplarlas.

Despues de concluida la Novena,
Y saliendo de Silos consolada,
Se retiró gozosa á Caleruega,
Donde con tiernas y con vivas ansias,
Porque aqueste presagio se cumpliese,
Su fervor y oraciones redoblaba,
Confesando ante Dios que no era digna
De tan grande favor, de dicha tanta.

Llegó por fin el tiempo deseado,
Dando á luz aquel hijo en quien miraba
Si no otro Bautista, por lo menos
Muy parecido á él en circunstancias.
Conducido á las aguas del bautismo
Con una ostentacion proporcionada
Al lustre, al esplendor y á la grandeza
De tan antigua como rica casa,
Teniendo muy presente los favores
Que se habia dignado dispensarla
El santo Abad de Silos poco habia,
Dispuso que Domingo se llamára.

Fue en el santo bautismo su madrina
La muy noble matrona Veneranda,
Y trayendo en sus brazos al infante

(1) Maluenda: Anal. del Orden de Predicadores, y Castillo, lib.
1.º cap. 3. Historia de santo Domingo y su Orden.

Despues de ceremonia tan sagrada,
 En la frente de aquél se vió una estrella
 Resplandeciente, luminosa, y clara (1),
 Testimonio inconcuso de que el Cielo
 A iluminar la tierra le enviaba.

A pocos dias de nacer Domingo,
 Y del parto su madre recobrada,
 Creyendo que sería reprehensible
 En caso semejante la tardanza,
 Determinó de acuerdo con su esposo
 (Sin que en éste encontrase repugnancia)
 Hacer un viage á Silos con el niño,
 Y á su gran protector darle las gracias.

Vinieron con efecto al Monasterio,
 Y á su Abad, que Pascasio se llamaba,
 Llenos de gratitud le suplicaron
 Que una Misa solemne se aplicára
 Por la intencion de ambos, y que fuese
 En el altar del Santo celebrada.
 Condescendió el Abad con mucho gusto
 A esta peticion piadosa y santa,
 Y ocurrió al Sacerdote que la dijo
 Una cosa estupenda, extraordinaria.

Con el hijo en los brazos fervorosa
 Y á los pies del altar arrodillada,
 Las gracias allí mismo recibidas
 Con humildad profunda meditaba:
 Cuando volviendo al pueblo el celebrante
 Y echando sobre el niño una ojeada,
 Por decir, *el Señor sea con vosotros*,
 Profirió en su lugar estas palabras:
 "Aqueste niño, dijo, es el que viene

(1) Beato Jordan: Humberto: Echard tomo 1.º página 25,
 Tumb.º D.

«A reformar la Iglesia.» ¡Cosa estraña (1)!
 A distraccion ú olvido atribuyendo
 Lo que error creyó ser ó grave falta,
 Intentó por tres veces corregirla,
 Pero en ninguna consiguió enmendarla.
 Mas ¿qué mucho si del Eterno eran
 Las tales espresiones inspiradas,
 Y su lengua tan solo el instrumento
 Destinado por él á publicarlas?

Este nuevo favor, este portento
 Excitó el pensamiento en doña JUANA
 De criar á sus pechos á Domingo
 Sin á nadie fiarle en la lactancia,
 Imitando lo que hizo en otro tiempo
 Con el niño Samuel su madre Ana,
 Y lo que Berenguela con su hijo
 Fernando el Santo, gloria de la España.

¿Es esta la conducta que se observa
 En aquellas señoras que, ó fiadas
 En sus cuantiosas rentas, ó acaso
 Juzgando ser de gente pobre y baja
 Dar el pecho á los mismos que tuvieron
 Por el tiempo ordinario en sus entrañas,
 Huyen de estas fatigas y molestias
 Y los entregan á persona estraña?
 No se hallan en aquesto comprendidas
 Las que al efecto tengan justas causas,
 Sí solo las que fuertes y robustas,
 Se fingen, por no hacerlo, delicadas.

Permaneció Domingo con sus padres,
 Y cuanto en él veian y observaban
 Indudable y seguro les hacia
 El cumplimiento de sus esperanzas.

(1) Bollandos tomo 1.º dia 4 de agosto.

No se engañaron, porque en sus estudios
 Y en toda su carrera literaria
 Tantos progresos hizo, que muy en breve
 Admirados le oían en las aulas.

Era Palencia en aquellos tiempos
 Gran Universidad, de mucha fama,
 Que por decreto fue de Alonso Nono
 Trasladaada despues á Salamanca.

Palencia fue el teatro en que Domingo
 Sus talentos lució: ciencias humanas,
 Elocuencia, sagrada teología,
 Sin que ninguna al fin le fuese estraña,
 Tanto que fue tenido y reputado
 Por uno de los sabios de la España.

Mas donde puso su mayor conato,
 Y en efecto adquirió grandes ventajas,
 Fue en conseguir la ciencia de los Santos
 Por medio de la cual guió á las almas.

Predicó penitencia en todas partes,
 Acompañó el egeemplo á la palabra,
 Y haciendo conversiones asombrosas
 (Efecto irresistible de la gracia)
 A muchos desvió de sus errores,
 Y no pocos sacó de su ignorancia,
 Tanto que el pecador mas obstinado
 De su voz se rendia á la eficacia.

Su celo infatigable y fervoroso,
 Su caridad ardiente y acendrada
 No cabiendo en los ángulos del reino,
 Le condujo á provincias mas lejanas.

En todo el Langüedoc, Pamiers, Narbona,
 En Albi, y otros pueblos de la Francia
 Resonaba su voz, y cual si fuera
 Su docta lengua penetrante espada
 De dos filos, ninguno resistia

Al superior impulso de sus armas,
 Con las que á todo género de hereges
 Sacaba de su error y pertinacia.

Con aplauso sonó su voz en Roma,
 Bolonia la escuchó, quedó asombrada :
 Esta dicha logró tambien Venecia,
 Y predicando casi en toda Italia,
 Recibió como justa recompensa
 Los mayores obsequios de los Papas.

Le nombraron Obispo varias veces (1),
 Le pedian los pueblos con instancia
 Aceptase este honor ; jamas pudieron
 Conseguir el vencer su repugnancia,
 Manifestando á todos que no era
 Para sus hombros tan pesada carga.

¿ Qué mayor prueba de desasimiento,
 De su humildad profunda y estremada?
 No solo en la humildad sobresalia,
 Era de vida justa y arreglada,
 Egemplar, laboriosa, penitente,
 Y finalmente tan modesta y casta,
 Que el Señor, que las gracias distribuye,
 Con el don de milagros quiso honrarla.

Inspirado, escogido por el Cielo
 A fin de que operarios no faltáran
 Que del Señor la viña cultivasen,
 Separando del trigo la cizaña,
 Fundó la Orden de Predicadores
 Ilustre, esclarecida y realzada,
 Orden que ha producido en todos tiempos
 A la Iglesia de Dios grandes ventajas.

Orden pues que observando aun en el dia
 Con el mayor vigor y gran constancia

(1) Croisset y Tournon, vida de santo Domingo.

Las leyes y preceptos que en la Regla
 Les prescribió su santo Patriarca,
 Por una de sus glorias preconiza
 No haber sido hasta ahora reformada.

Recibido Domingo con aplauso
 Por Honorio Tercero siendo Papa,
 Su Orden confirmó, y á él le hizo
 El singular favor, la nueva gracia
 De nombrarle Maestro del Palacio,
 Dignidad hasta entonces no creada,
 Que han egercido y en el dia egercen
 Sus hijos con acierto y vigilancia (1).

Nuestro Domingo..... pero yo no trato
 De aqueste tan insigne Patriarca
 La vida referir y sus acciones:

Está ya hecho por plumas delicadas.
 Si el árbol por sus frutos se conoce
 Y el bueno dar no puede cosa mala,
 ¿No se podrá decir con fundamento
 Sin presuncion, sin nota de arrogancia,
 Que de Antonio, Mamerto y de Domingo,
 Tres escelentes y frondosas ramas
 De árbol tan fecundo, se inferia
 La grande santidad de doña JUANA?

Con efecto, tan pública y notoria
 De todas sus virtudes fue la fama,
 Que á la moderacion, á la prudencia,
 A la benignidad, á la templanza
 Unir supo del modo mas laudable
 El interior arreglo de su casa,
 Para dar á los pobres y afligidos
 Con la mayor largueza y abundancia.
 Caleruega es testigo de estos hechos,

(1) Los mismos Croisset y Tournon.

Caleruega hablará de estas hazañas,
 Y dirá que entre todas sus virtudes
 Era la caridad la preamada;
 Virtud que el grande Apostol de las gentes
 Tanto la recomienda, tanto ensalza,
 Que importa poco poseer las otras
 Si esta no se egercita, si esta falta (1).

Omitiendo el hablar de las limosnas,
 Que la eran frecuentes y diarias,
 Acaeció que habiendo en Caleruega,
 A tiempo que su esposo ausente estaba,
 Gran multitud de pobres y de enfermos,
 Conmovidas de aquesto sus entrañas,
 Cosas mayores hizo, y entre ellas
 Una que fue de todos admirada.

De vino generoso y esquisito
 Tenia en la bodega de su casa
 Una cuba, y oyendo la miseria
 Y la escasez que al pueblo desolaba,
 Sin que una sola gota reservase,
 A los pobres la dió con mano franca.

Cuando se aproximaba á Caleruega
 Don Felix, concluida su jornada,
 Salen á recibirle los amigos
 Y los parientes, todos con el ansia
 De verle, y de esta accion le informan;
 Se desentiende, disimula y calla,
 Solo con el motivo y el objeto
 De querer por sí mismo averiguarla.

Apenas hubo entrado en su palacio,
 Ordenó á su muger que regalára
 A aquella comitiva, y que sacase
 (Con el fin y pretexto de obsequiarla)

(1) S. Pablo carta primera á los de Corinto, cap. 13.

Unos vasos del vino generoso:
 Se conmueve, se turba y sobresalta,
 Mas á pesar de su desasosiego,
 A la bodega corre apresurada.

En ella con fervor y con fé viva,
 Con firme y absoluta confianza,
 Postrada en tierra, al Señor dirige
 Estas breves y enérgicas palabras:

“Bien conozco, mi Dios, que no merezco
 »De vos ser atendida y escuchada;
 »Soy la mas despreciable criatura;
 »La mas inutil y la mas ingrata;
 »Pero oidme, Señor, mas escuchadme
 »Por mi hijo Domingo que se halla
 »A vuestro santo culto consagrado:
 »No me dejeis, buen Dios, desconsolada.”

Concluye esta oracion, y con viveza
 Y prontitud del suelo se levanta,
 A la cuba se asoma, y la que antes
 Del licor generoso estaba exhausta,
 Encontrándola llena, y tributando
 Por este beneficio al Cielo gracias,
 Sube gozosa y les presenta un vino
 De mejor calidad, de mas fragancia (1).

Admirados de ver este prodigio
 Unos y otros se miran y se pasman,
 Y no dudando que era milagroso
 El hecho que ellos mismos presenciaban,
 Con el mayor respeto la miraron
 Desde entonces teniéndola por Santa.
 ¿Qué mejor prueba que la referida?
 ¿No es un hecho por todas circunstancias
 Que no cabe en la esfera de lo humano,

(1) Rodrigo Zerratense.

Y que solo de Dios la soberana
 E incomprendible providencia hizo
 Para manifestar cuanto la amaba?

¿Porque ¿á quién hace Dios tales favores?
 ¿A quién dispensa semejantes gracias?
 ¿Es acaso á las almas poco fieles
 Que pasando una vida desreglada
 Se olvidan de lo mucho que le deben
 Y si bien lo conocen, no le aman?
 ¿Es por ventura á aquellas que aunque sean
 De una conducta al parecer cristiana,
 Si le sirven lo hacen con tibieza,
 Y algun tanto se muestran descuidadas
 En cumplir los consejos y preceptos
 Que nos dá, y nos impone su ley santa?

Esta gracia tan solo la reserva
 Para aquellas personas, que inflamadas
 En su divino amor, le corresponden
 Con la fidelidad que lo hizo JUANA:
 Con la misma siguió; mas observando
 Que de su vida el fin próximo estaba,
 Redoblando los santos egercicios
 A que siempre la vieron dedicada,
 La muerte vió venir con gran sosiego,
 Mucha serenidad y dulce calma.

Llegó por fin la hora, y colocando
 En el Eterno Dios su confianza,
 Alza la vista, fíjala en el Cielo,
 Y aun mas que de años, de virtud colmada,
 Espiró dulcemente; y de esta vida
 Pasó feliz á la celeste Patria.

(22)

SEGUNDA PARTE.

JUANA murió, y toda Caleruega
Se llenó de tristeza y sentimiento ;
Y lloraron la muerte de una madre ,
En quien hallaban siempre su consuelo
Las viudas , las casadas , las doncellas ,
Los pobres desvalídos , los enfermos ,
Y los que en sus miserias y aflicciones
Acudian á ella por remedio.

CALERUEGA , no llores , no suspires ,
Suspende tus gemidos y lamentos ,
Hazte cargo , medita y reflexiona
Que desde aquesta vida se fue al Cielo ,
Donde en ella tendrás una abogada
Que atenderá á tus súplicas y ruegos.

Murió Juana , y apenas fue estendida
Aquesta triste nueva , en el momento
La tuvieron por Santa , y la aclamaron
En Aza , Caleruega y otros pueblos ,
Llegando á venerarla de tal suerte
Que altares y capillas la erigieron
En Caleruega sobre su sepulcro ,
Donde permaneció por algun tiempo.

Fue despues trasladada con gran pompa ,
Acompañado de un gentío inmenso
Su venerable cuerpo , y conducido
Al real Monasterio de san Pedro
De monges cistercienses , que aun existe
En Gumiel de Izán en este tiempo ,

Y en donde los Guzmanes conservaban
En su propia capilla enterramiento (1).

Depositado aquí tan gran tesoro
Los monges culto público la dieron,
Las gentes concurrían fervorosas
A tributar á sus sagrados restos
El debido homenaje, y conseguían
Satisfacer con esto sus deseos.

Don Juan Manuel, Infante de Castilla,
Del Santo rey Fernando Augusto nieto,
Que en estender y propagar el culto
Exacto imitador fue de su abuelo,
Bienhechor de la Orden de Domingo,
A la que profesaba un grande afecto,
En Peñafiel de sus estados villa
A sus espensas les fundó el convento.

Queriendo enriquecerle y adornarle
(Con especialidad su santo templo),
Como era tan devoto de la Santa,
Ocurrióle el laudable pensamiento
De pedir á los monges cistercienses
Su venerable, su precioso cuerpo,
Los cuales atendiendo á quien pedía,
El sacrificio de cederle hicieron.

Trataron al instante conducirle;
Concurrió la nobleza, asistió el clero,
Y abandonando muchos sus hogares
Llenos de devoción, de santo celo,
Sobre el llevar la urna disputaban
Con el mayor ardor, con todo empeño:
Mas los deudos ilustres de la Santa,
Fueron, como era justo, los primeros.

La procesion seguían entonando

(1) Proceso de su beatificación, formado en Peñafiel año de 1827.

Cánticos dulces en su honor y obsequio,
 Cuando el señor Infante presuroso
 A cierto sitio le salió al encuentro,
 Sitio llamado *Salto del caballo*
 (Cuyo nombre conserva hasta estos tiempos
 Tomó en sus hombros la sagrada urna,
 Y todos se admiraron de este hecho.

Llegan á Peñafiel, y no es posible
 Explicar la alegría y el contento
 Que todos los vecinos de esta villa
 Con las santas reliquias recibieron,
 Y á las que acompañaron reverentes
 Hasta ser colocadas en el templo,
 Cifrando en ellas toda su esperanza,
 Y en sus necesidades el remedio (1).

A la verdad, ¿en esto se engañaron?
 ¿Pruebas bien evidentes no tuvieron
 De su mucha influencia y patrocinio?
 ¿Y no experimentaron los efectos?
 Cuando en varios lugares la langosta
 Temible, pernicioso y vil insecto,
 Los campos destruía y asolaba;
 Cuando el agua escaseaba tanto en ellos,
 Que apenas prometían fruto alguno
 Porque se hallaban áridos y secos,
 ¿Sus deseos acaso no lograron
 Los que á tal Protectora recurrieron?
 ¿Si en los partos se vieron las mugeres
 En conocido é inminente riesgo:
 Si había matrimonios infecundos
 Que ansiaban sucesores y herederos:
 Si en la cama postrados y rendidos
 En fuerza de dolores los enfermos

(1) El mismo proceso de Peñafiel.

Sus súplicas á ella dirigian,
No fueron otorgadas al momento? (1)
Aunque tales milagros y prodigios
A la vista de todos ocurrieron,
No quiso la divina Providencia,
Cuyos arcanos venerar debemos,
Que el culto de la Santa por entonces
Se extendiese por todo el Universo.

Fueron muchos los años que pasaron;
Cuatrocientos cuarenta transcurrieron
Desde que falleció nuestra heroína
Hasta que á Turco le encargo el gobierno
De la Orden, el cual con gran conato
En promover la causa fue el primero.
Ripoll y Bojadors la continuaron,
En ella trabajó tambien Guerrero (2):
Mas no siendo los tales destinados
Para finalizar este proyecto,
A pesar de intentarlo varias veces,
Ver terminada la obra no pudieron.

Los Condes de Miranda practicaron
(Como es cierto y constante que lo hicieron)
Todavia mayores diligencias,
Por si lograr podian los deseos
De ver á nuestra Juana en los altares,
Y aun con ser deudos suyos no pudieron.
¿ Y esto no prueba de que tal empresa
La reservaba Dios para otro tiempo?

Napoleon, este hombre aborrecible,
Insaciable, ambicioso, y tan soberbio

(1) Proceso formado en Aza, año de 1827.

(2) Circular del Excmo. y Reverendísimo Fr. Joaquin Briz,
General actual del Orden de Predicadores á los conventos de la
misma en 1 de septiembre de 1828.

Que en su imaginacion se proponia
El hacerse Señor del mundo entero,
Los archivos de Roma llevó á Francia,
Entre otros preciosos monumentos.

A la guerra la paz se substituye:
Disfrutándose ya de algun sosiego,
Aquellos justamente se reclaman,
Y de Francia el legitimo gobierno
Mandó se devolviesen, y al instante
En práctica se puso este decreto.

Reconocidos fiel y exactamente,
Entre otros se hallaron los fragmentos
De las informaciones anteriores:
¿Y se dirá casual aqueste encuentro?
¿Y su reserva no podrá tenerse
Como disposicion del alto Cielo?
¡Qué incomprensibles son, Señor, tus juicios,
Y cuán investigables tus decretos!

La época llegó que un nieto amante,
De la Santa devoto, y muy afecto,
La causa removiese con tanto ahinco,
Que formados de nuevo los procesos
En Aza, Peñafiel, y Caleruega
Con toda exactitud, resultó de ellos
Todo cuanto podia desearse,
Lo que hará memorable nuestro tiempo.

Recibidos con gusto, se remiten
A Roma, y van sin pérdida de tiempo:
Los agentes activan esta causa,
Interpone su influjo y valimiento
Nuestro devoto Rey, el Gran Fernando
Quien tiene con la Santa parentesco (1),

(1) La misma circular citada, y el Compendio de memorias
Históricas, fol. 122.

Y en promover el culto de los Santos
Ha sido cuidadoso y siempre atento.

Completa ya la causa, y exhibida,
Examinada fue con todo esmero
Por los sabios, discretos purpurados
Que se hallan elegidos al intento:
Y aunque bien convencidos, y seguros
De la certeza de los documentos,
De la fé al Promotor, según costumbre,
Y práctica inconcusa, vista dieron.
De iguales sentimientos penetrado,
Escrupuloso, imparcial y recto,
Hizo ver de palabra y por escrito
Que las informaciones é instrumentos
A nombre de la Orden presentados,
No contenían vicio ni defecto;
Antes bien opinaba, producían
Una completa prueba en el derecho.

Oído este dictamen, y hechos cargo,
"Que el culto religioso que de tiempo
"Inmemorial se había tributado
"A doña JUANA DE AZA, cuyo cuerpo
"Fue trasladado con solemne pompa:
"Que á su memoria se erigieron templos:
"Que ya en el siglo trece veneraban,
"Y era llamada *Santa* por los pueblos:
"Que este nombre en pinturas é inscripciones
"Del mismo siglo se veía puesto:
"Que también se la daba en los sermones,
"En letanías, súplicas y ruegos:
"Que los fieles honraban su sepulcro
"Ante él una lámpara teniendo:
"Que en fin los Ordinarios aprobaban
"Estos pios y públicos obsequios:"
El caso declararon exceptuado

Del papa Urbano VIII en los decretos (1).

A nuestro Santo Padre Leon Doce
 Que de la Iglesia fue Gefe supremo,
 Que la ilustró y gobernó con tino,
 Y con la ciencia propia de su celo,
 Se hizo relacion de lo espresado:
 Y su Beatitud en vista de esto
 Ordenó que *Beata* se llamase
 A JUANA DE AZA, y espidió el decreto (2).

¿Y no podrá la Orden Dominicana
 Gloriarse de que todos sus desvelos,
 Fatigas, diligencias y trabajos
 Hayan tenido tan feliz suceso?
 ¿Y qué resta á los hijos de Domingo
 Al ver ya concluido, ya completo
 Este negocio tan inesperado,
 Que ninguno tal vez pensaba verlo?
 ¿Qué les resta, diré, sino que imiten
 De esta su Santa Abuela los egemplos,
 Que el parabien se den, y enhorabuena
 Unos á otros con cordial afecto,
 Y á Dios las gracias justas y debidas
 Por este beneficio tan inmenso?
 Llénese pues de gozo toda España,
 Rebose de placer todo este Reino,
 Al observar le alumbra é ilumina
 Un astro refulgente, un astro nuevo.
 Y tú, ilustre Provincia de Castilla,
 A la que transmitieron tus Abuelos
 Aquella lealtad acrisolada,
 Que abrigas y conservas en tu pecho:
 Tú, cuna de varones eminentes,

(1) La Sagrada Congregacion de Ritos en 27 de septiembre de 1828.

(2) Decreto de Beatificacion en 1 de octubre del mismo año.

Que en santidad y letras florecieron,
 Los Juanes de la Cruz, y las Teresas,
 Julian de Burgos y el Pinciano Pedro:
 Patria feliz de insignes Capitanes,
 Soldados valerosos y guerreros,
 Los Lainez, con los Calvos y Rasuras,
 Los Hernandos, los Cides y Porcelos:
 Tú, que entre los blasones de los Reyes
 De España obtienes el blason primero,
 Regocíjate mas que otra ninguna,
 Pues tienes el honor de que en tu seno
 Hayan nacido doña JUANA DE AZA,
 Y su hijo DOMINGO; aquel Lucero,
 Que á la tierra asombró con su doctrina,
 Con sus virtudes, y con sus portentos.

Alegrémonos todos, pero sea
 Una alegría santa, y en obsequio
 De la nueva *Beata*, con dulzura
 Cánticos de alabanza la entonemos:
 Pidámosla su amparo y patrocinio
 Teniendo por seguro y por muy cierto
 Nos servirá gustosa y prontamente
 Con tal que sus virtudes imitemos.

Imitadla, Doncellas españolas,
 Tened siempre á la vista este modelo;
 Jóven fue JUANA, como sois vosotras:
 Del mundo los encantos y embelesos
 Pudo seguir, pues era hermosa y rica;
 Los despreció, y no la pervirtieron.
 ¿Y son menores hoy las asechanzas
 De este mundo falaz y lisongero?
 Y si no la imitais, ¿no estais espuestas
 A caer en los lazos y en los riesgos
 Que os armarán los hombres inmorales
 A fin de seduciros y perderos?

Si JUANA en el estado de Doncella
 Se condujo con tanto miramiento,
 A luego que abrazó el del Matrimonio
 En cumplir con sus cargas no fue menos.
 En la crianza de sus hijos deben
 Los Padres proceder con sumo esmero:
 Cuál fue el de la *Beata* en este punto
 En la primera parte queda expuesto.
 Del porte que observó con su marido,
 Y de su economía y su gobierno,
 Tambien se ha hablado ya, y por lo tanto
 Mi voz á las Casadas dirigiendo
 Las diré, sí, que inspiren á sus hijos
 De Dios el temor santo lo primero.
 Añadiré tambien que á sus consortes
 Les sean fieles, como prometieron;
 Obedientes, sufridas, cuidadosas,
 Evitando cualquiera desarreglo
 En comida, en bebida, y en vestido,
 Y podrán conseguir por este medio
 Con los prógimos ser caritativas
 Sin gravar á sus casas con empeños.

Todos en fin debemos imitarla;
 En su vida admiramos y tenemos
 Un ejemplar precioso de virtudes.
 Criminales seríamos, y reos
 Si no lo ejecutásemos, pues ellas
 De la vida cristiana son compendio,
 Y practicarse pueden, y se deben
 Por personas del uno y otro sexo.

Y tú, gloriosa JUANA, que ya gozas
 De las delicias del descanso eterno,
 Recompensa debida á tus acciones,
 Y á tus virtudes merecido premio:
 Tú, que mirando estás desde lo alto

Nuestras necesidades, nuestros riesgos,
 Oye benigna, compasiva escucha
 Las súplicas siguientes que te hacemos.

Intercede por Nuestro Santo Padre,
 Pídele á Dios nos le conserve ileso,
 Le dé la fortaleza necesaria
 La resistencia, la constancia, el nervio
 Con que abata, destruya, y aniquile
 Esta secta fatal de hombres protervos,
 Que no conseguirán, aunque lo intentan,
 La Nave echar á pique de San Pedro.
 Acuérdate de nuestro Rey Fernando
 No solo como Rey, tambien tu deudo,
 Que influyó por su parte cuanto pudo
 Para que en el Altar te veneremos:
 Suplica é insta al Todopoderoso
 Le conceda salud, y le dé acierto
 Para el gobierno de esta Monarquía:
 Que no se reproduzcan los sucesos
 Tan fatales, y amargos que hemos visto,
 De todos los que ya libres nos vemos
 Por sus tan acertadas providencias,
 Y por visible proteccion del cielo.
 Ten presente tambien á nuestra Reina
 MARIA AMALIA, prodigio de su sexo,
 La que por su profunda reverencia
 Admiró á todos en el santo templo;
 Por su mucha modestia y compostura
 El asombro fue siempre de los pueblos,
 Y que en el modo de arreglar su vida
 Tus admirables pasos fue siguiendo.
 Pues que en Silos oiste de DOMINGO
 El anuncio gustoso y placentero,
 Pide al Señor que á nuestro Rey inspire
 Resignacion cristiana en tanto duelo

Causado por la muerte de una esposa,
 De augustas prendas y virtud modelo:
 Y que si otra en su silla se sentare,
 Segun la voluntad del alto cielo,
 Sea fiel copia de la que hoy lloramos;
 Vuelva á FERNANDO el gozo y el contento;
 Y un Príncipe conciba, que causando
 A sus Augustos Padres gran consuelo,
 En derredor de sí con placer vean
 Los hijos de sus hijos, y sus nietos.
 Por nuestros Serenísimos Infantes
 Y sus Esposas, que con tierno afecto (1)
 La santidad de JUANA celebraron,
 A Dios ruega, que por largo tiempo
 Conserve á sus Altezas, y que en todo
 Logren continuos, prósperos sucesos.

No dejes de mirar por nuestra España,
 Por este fiel y venturoso Reino,
 Para que en él florezcan las virtudes,
 La Santa Religion vaya en aumento,
 Goze de paz, disfrute la abundancia,
 Vea sus campos fértiles, y amenos:
 Por Castilla la Vieja especialmente,
 Tu amada Patria, tu nativo suelo.
 Que pidas por los hijos de DOMINGO,
 Pues tienen el honor de ser tus nietos,
 Que con actividad, grande eficacia,
 Mucho interés y no menor empeño,
 Hasta el logro de verte ya *Beata*
 Cuanto estuvo en su alcance no omitieron,
 Es ocioso rogarte lo egecutes,
 Porque á tu proteccion tienen derecho.
 ¿Y quiénes lo tendrán con mas justicia?

(1) La circular citada de 1 de septiembre de 1828.

¿Cuáles mas preferidos entre aquestos?
 Su modestia me impide aqui nombrarlos:
 Agentes principales de este hecho,
 Y á cuyas esquisitas diligencias,
 Trabajo infatigable, sumo anhelo,
 Este negocio arduo interesante
 El verle concluido les debemos.

Por fin, Beata JUANA, en los apuros,
 En las calamidades, contratiempos
 Que á cada paso nos estan cercando,
 A vos en adelante acudiremos
 Ya que fuísteis en vida tan piadosa
 Y vuestro corazon estuvo lleno
 Del amor de aquel Dios que es bondad suma,
 Haced se comuniqué á nuestros pechos.
 En vuestro patrocinio confiados
 Cuando de nuestro fin llegare el tiempo,
 Con vuestras buenas obras esperamos
 Veros y acompañaros en el Cielo.

